EDITH ALONSO DE MARINI COMPANERIO

ANGEL ESTRADA Y CIA.S. A.

### EDITH ALONSO DE MARINI

# COMPAÑERITO

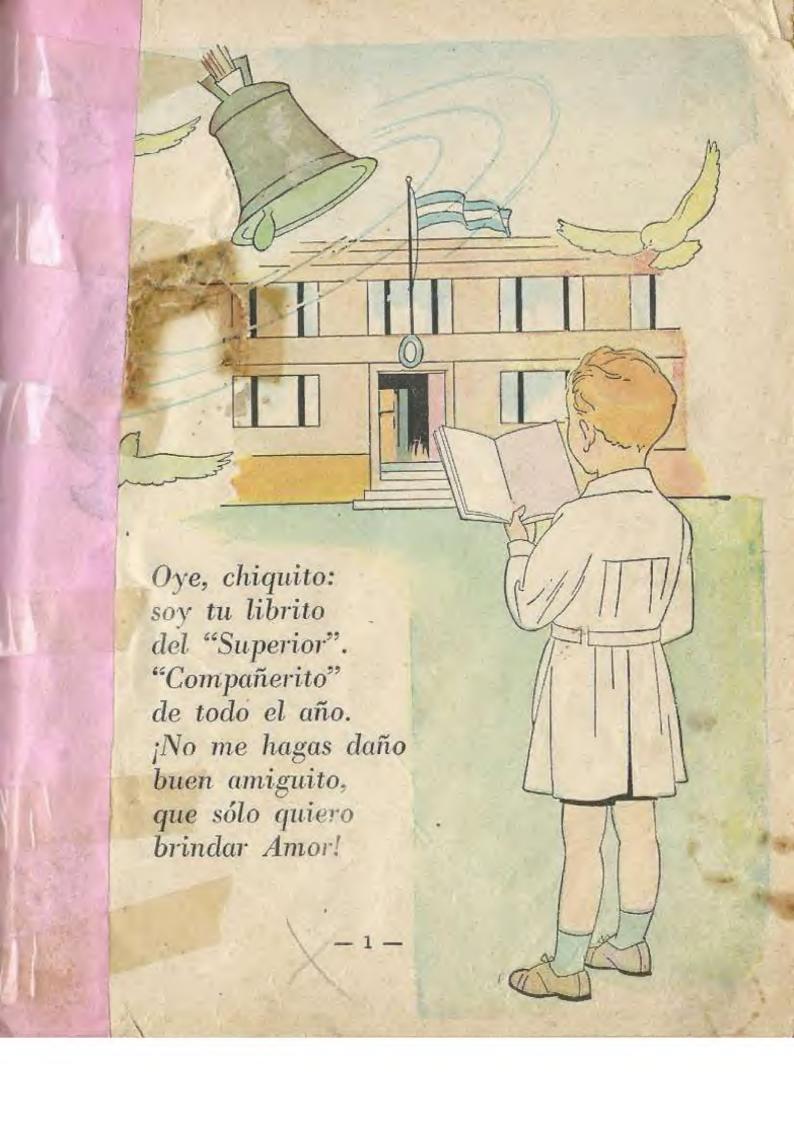
PRIMER LIBRO DE LECTURA CORRIENTE

Bustraron Magries M. de Montero y Victor Valdena Roslio la dapa: Magries M. de Montero





ANGEL ESTRADA y Cia. S. A. - EDITORES
BOLIVAR 466
BUENOS AIRES





### A LA RONDA DEL CE-CI

Los chiquillos
jugamos
así:
A la ce,
A la ci,
A la ca - co - qui.
¿Quiere usted
ser marqués?
Diga no.
Diga sí,

y la ronda
comienza
otra vez:
A la ce,
A la ci,
A la ca - co - qui.
Los chiquillos
jugamos
así.



—Cui - cui — dice Patón.
Patito salta alegremente.

\_Un charquito. ¿Quién quiere

nadar?

—Chaf, chaf, chaf, al agua, patos!
Piquito y Picón no quieren nadar.
Comen unos ries gusanitos. ¿Para qué quieren mojar tan lindo y nuevecito plumón?





### EN LA ESTACIÓN

Pff... pff... Se ha detenido el tren.

Corren los changadores. Entregan la chapa a cambio de los equipajes. Se oyen gritos de alegría. Los viajeros descienden.

—Chist... chófer, esta señora necesita automóvil. Por el andén pasa la zorra que conduce encomiendas.

Los empleados del correo se llevan las bolsas de la correspondencia.

¡Talán, talán, talán!...

El jefe de la estación ha dado salida al tren.

Piiiii... piiiii.
Pff... pff... chc... chc... chc... chc...
chc... chcchique...
¡Ya se fué!





### A ORILLAS DEL MAR

Las olas vienen y van.

El mar se encrespa. Levanta la espuma blanca y la golpea contra las rocas.

Vvvvv..., silba el viento.

Las gaviotas persiguen una embarcación.

Las velas se hinchan... ¿Navega o vuela sobre las aguas?

Los botes de los pescadores se acercan.

¡Qué vida peligrosa la de los trabajadores del mar!



### EL GUSANITO DE SEDA

Gusanito, gusanito, teje, teje sin cesar, teje ya tu capullito, téjelo hasta terminar. Luego, encerradito en tu capullito, te convertirás

en la mariposa, novia de la rosa, de bellos colores. Teje, gusanito, teje sin cesar; teje tu capullo hasta terminar.

HILARIO SANZ





#### AGÜITA

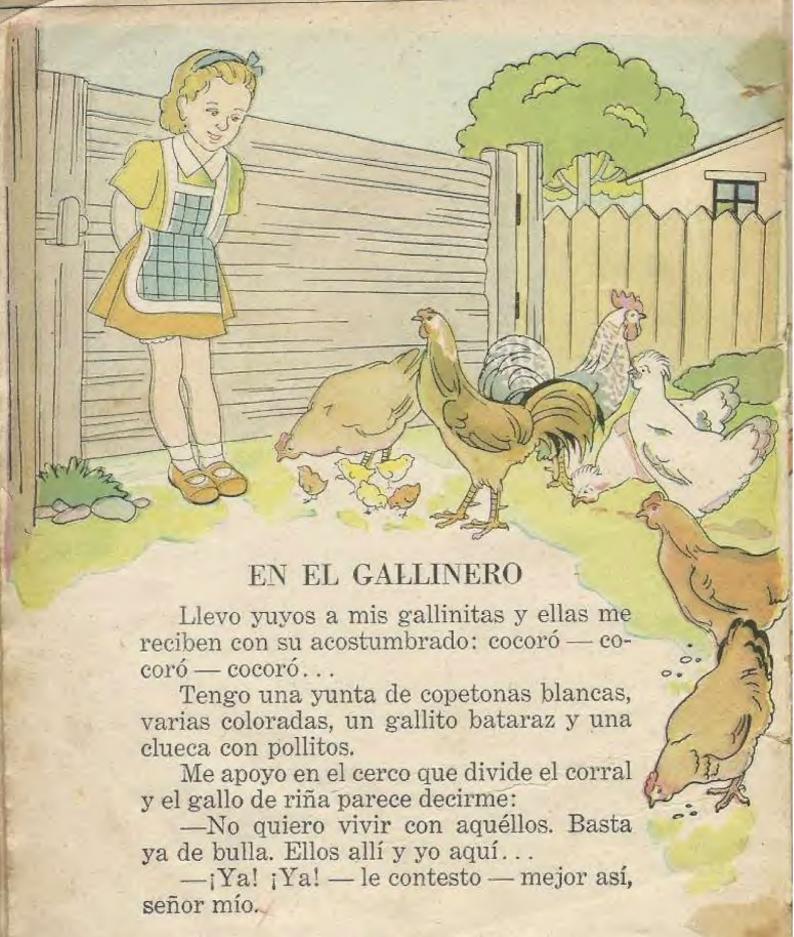
Agüita buena. Agüita que bajas del cielo. Riegas las plantas, das de beber a los animales y refrescas los campos sedientos.

Cuando llueve busco el paragüitas, calzo mis chanclos, y me paseo oyéndote caer.

Me gusta verte correr por las acequias, por las zanjas y por las cunetas.

¡Yo soy tu amigo, agüita bienhechora!







Cuando la urraca de plumas alborotadas y larga cola marchó a su nido, lo en-

contró deshecho.

Entonces, tristemente dijo:

—Tenía razón Picamaderos, era fácil romperlo ¡estaba mal hecho!







### UN BUEN GUARDIAN

Yo soy quien cuida la casa.

Barro hasta que no queden basuritas en los rincones, froto hasta que brille, limpio hasta dejarla perfumada y fresca.

Cuando está aseada mi casita, no pasa

por su puerta la enfermedad.

¿Sabes quién soy?

¡El guardián de la boca!: el cepillo de dientes.

# DEBEMOS PROTEGER A LOS ANIMALES

pá! ¡Papá! ¡Papá! ¡Ven conmigo, corre... corre!

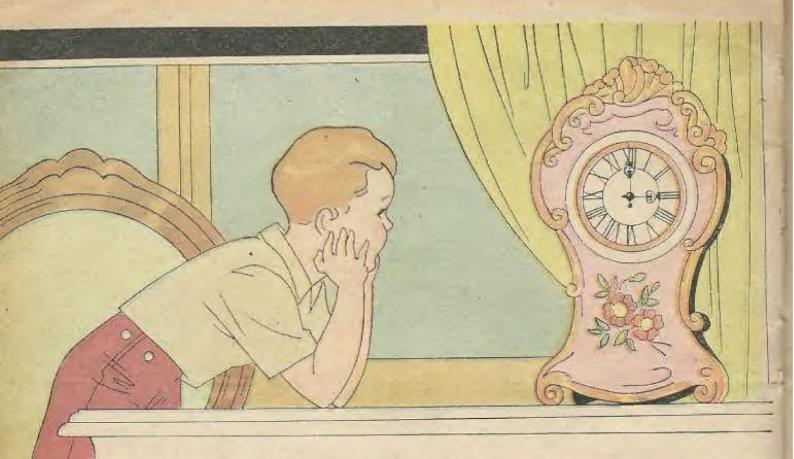
¿Me oyes, Papito?... En la calle un hombre malo castiga a un pobre caballo con

un látigo.

¡Ven, Papá!
Deja tu trabajo,
ayúdame a defenderlo. El carro es
grande y está
muy cargado. El
caballito es viejo.
¡No estará enfermo?

—Vamos, hijo, debemos proteger a los animales.





### EL RELOJ

-Tic - tac, tic - tac.

—¿No te cansas, viejo reloj?

—Tic - tac, tic - tac.

-: No te fatiga trabajar sin descanso?

-Tic - tac, tic - tac. Tan, tan, tan!

—¡Las tres! Me gustaría entenderte. Veamos: tu horario marca las 3 y tu minutero las 12.

Está clarito. En otros momentos del

día no sé leerte...

—Tic - tac, tic - tac.

—¿Te ries de mí? El sonido de tu péndulo me acompaña y me adormece...

-Tic - tac, tic - tac ...

### MUY BIEN EDUCADA

Buenos días, señora.

—Buenos días, Susana. ¿Qué tal sigue tu mamá?

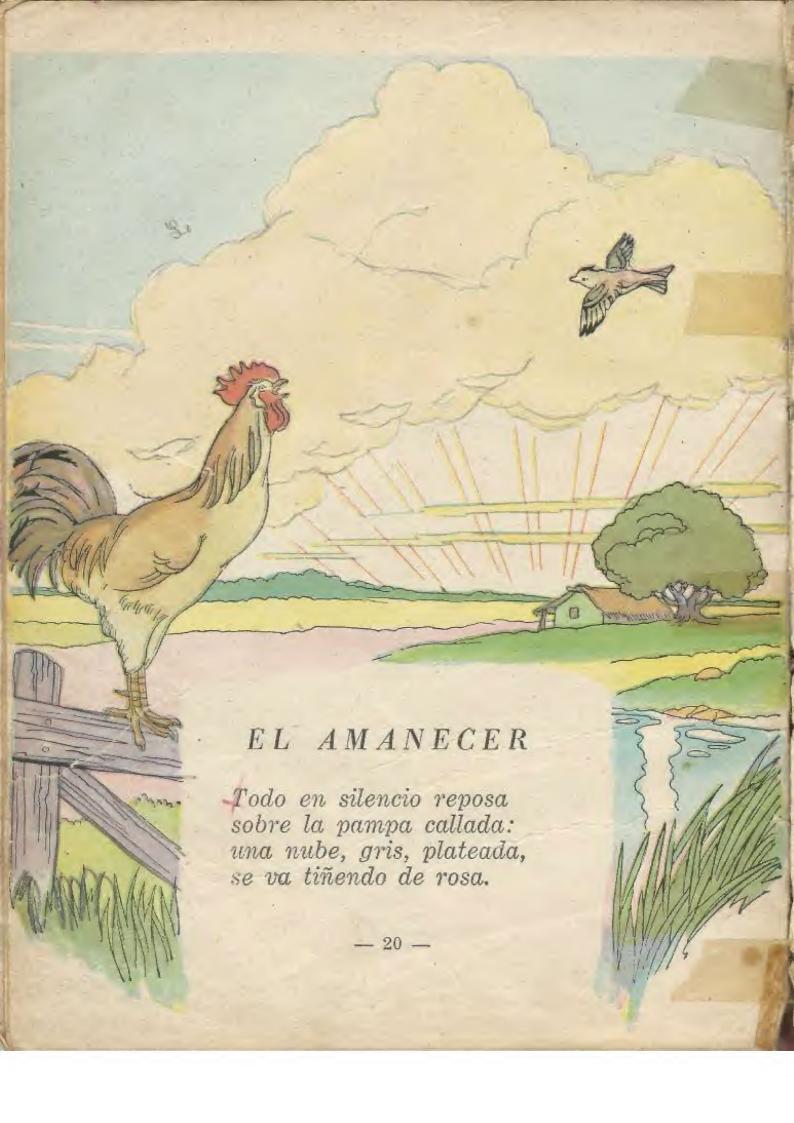
—Está mejor, señora, gracias. Hoy se levantará un ratito.

—Llévale mi saludo y dile que deseo verla sana muy pronto.

—M a m á s e pondrá muy contenta por sus buenos deseos; es usted muy amable, señora.

Así responde Susana, porque es una niñita muy bien educada.





En los campos aun dormidos no se siente otro murmullo que el eco de algún arrullo escapado de los nidos.

Hacia el lado del oriente comienza a dorarse el cielo, cruza un ave en raudo vuelo y levanta el sol su frente.

Suaves ráfagas de brisa pasan rozando los tallos, y alegre como una risa suena el cantar de los gallos.

RICARDO RYAN.



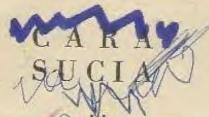
### HABLANDO CON MI CANARIO

Canarito mío, rubio canarito ¿por qué estás callado? ¿no quieres cantar?...

Hoy dijo en la escuela la buena maestra, que todas las jaulas son malas y feas. Que los pajaritos sufren encerrados. Que es de niños buenos darles libertad.

Y yo, canarito, que te quiero tanto:

ite voy a soltar!



-¿Quién es ese niño tan desaseado?

—Es Julián "carasucia". En la escuela lo llaman así porque parece que no se lavara nunca.

—¡Qué aspecto tan feo tiene! ¡El cabello sin peinar, el delantal manchado y roto, las rodillas negras!...

—Así mismo va a la escuela. Nuestra maestra no consigue que se bañe. Ya le ha lavado las orejas dos veces, y ayer le cortó las uñas, largas y sucias como garras.

—¡Qué vergüenza! Un niño así, causa repugnancia. ¿Quién puede quererlo? ¡Nadie!





En la chacra de don Luis crían una ternera "guacha". Le llaman Pintada, porque su pelo es negro con pintas blancas.

Todas las mañanas, Rosita prepara la mamadera para la regalona de la casa.

—Después comerá pastitos tiernos, como su mamá y será una vaca grande y hermosa como era ella — le dice la niña.

—Si Pintada es como la madre — dice don Luis —, será una excelente lechera.

La guachita es mansa y cariñosa. Baja

la cabeza para que la acaricien.

Parece decir con sus grandes ojos suaves:

-¡Yo no tengo mamá!



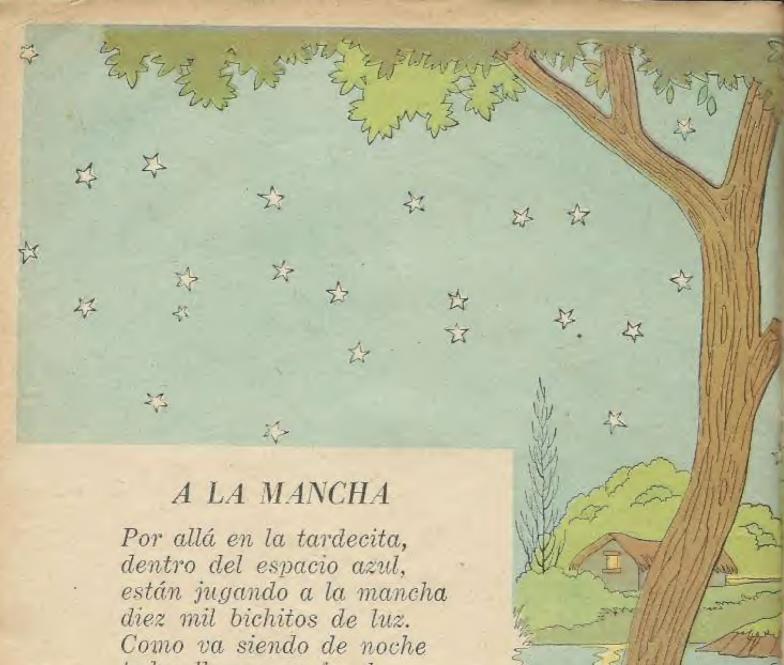
La mamá la viste elegantemente. Cuando va por la calle todos la miran y sonríen, pero... hay un pero.

Elvira contesta con tanta brusquedad

a los mayores y tiene unos modales tan groseros, que después de hablar con ella

todos dicen:

-¡Qué niña antipática!



Por allá en la tardecita, dentro del espacio azul, están jugando a la mancha diez mil bichitos de luz.
Como va siendo de noche todos llevan un farol, que apagan, para esconderse como diciendo: ¡a mí no!, que encienden, para mostrarse, como gritando: ¡aquí estoy!
Por allá en la tardecita, dentro del espacio azul, están jugando a la mancha diez mil bichitos de luz.

FERNÁN SILVA VALDÉS.



## MADRE NATURALEZA

—Oye, ovejita ¿de dónde sacas el blanco vellón?

-Me lo da la naturaleza.

—Cabrito, vaca, potrillo ¿quién les regala ese traje tan brillante y tan bonito?

—La buena madre que nos viste a todos.

-Osito, perro, guanaco, nutria, tigre:

¿es verdad que os viste Naturaleza?

—A nosotros y a ti, amiguito. Ella es quien te da lana, piel, cuero, pelo, plumas, seda, algodón, hilo... Ella es quien te viste y te calza. ¡La madre Naturaleza!





Cuando tiraba el lazo, hacía la "o". Cuando abría el surco con el arado,

trazaba la "i".

Cuando emparvaba el pasto, tenía la "u" en la horquilla.

En el chiquero, los lechones hacen la

"e" con la colita...

Y, dígame, Patrón ¿no es la "a" aquel zapallo grandote que está junto al cerco?





### EL TABACO HACE DAÑO

-Abuelito, ¿yo puedo fumar?

-No, hijo mío. El tabaco hace mucho daño a los niños.

—Pirincho, el chico de la carbonería, tiene una pipa como la tuya. Echa el humo por la nariz. Dice que los chicos que fuman son más hombres.

—Son hombres los niños valientes, los que dicen siempre la verdad, los que no engañan a sus padres o maestros...

Los que fuman son chicos malos a quie-

nes no quiero para amigos tuyos.



Escudo Nacional Argentino.



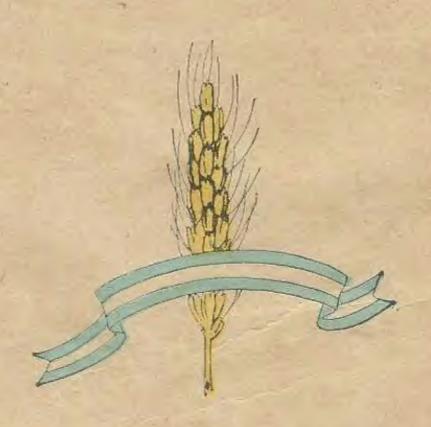
Bandera Oficial de la Nación.



### A LA BANDERA ARGENTINA

\*\*Banderita mía
de color de cielo,
banderita hermosa
que luchaste un día
dando libertad:
¡tremola orgullosa
de tu majestad,

que esta patria grande
es tierra de paz!
Cobija amorosa
este dulce anhelo:
¡Que los hombres todos
que han perdido y buscan
la serenidad
encuentren en esta
bendita Argentina,
trabajo, alegría, consuelos y pan!





## GRAN FUNCION

En la calle hay mucho movimiento. ¡Qué alboroto! Los chicos gritan y corren, ¿qué sucede?

Es que pasan hombres y animales del circo, anunciando la función de mañana.

La música, los trajes de vivos colores y las volteretas de los payasos encantan a los niños. Siguen de cerca a los trapecistas y equilibristas, o se acercan a los camiones que conducen las jaulas de los animales.

-Mañana ¡gran función!

Todos los chicos soñarán esta noche con la carpa, el tigre de piel manchada y el alegre payaso de anchos pantalones, bonete en punta, y una boca muy grande y muy roja.

—Mañana ¡gran función! —Mamita ¿iremos al circo?





#### EN EL CIRCO

Anoche fuimos al circo. ¡Qué bonito espectáculo!

Lo que más me gustó, fué una monita muy graciosa que, vestida de bailarina, hacía equilibrio en un alambre.

Un elefante bailó un vals. ¡Cuánta paciencia se necesita para enseñar al más pesado y grande de los cuadrúpedos!

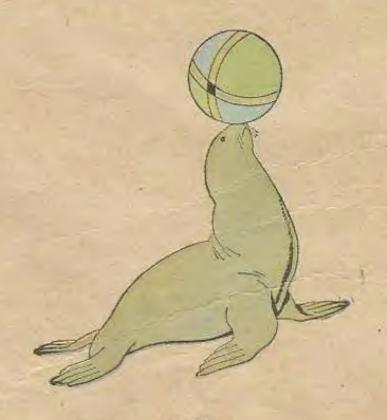
Los tigres y leones, que son feroces carniceros en la selva, parecían gatos man-

sos jugando con el domador.

Caballos, osos y perros, hicieron pruebas de agilidad y de fuerza, y hasta una foca tomó parte, moviendo con gracia una pelota de colores, en el extremo de su hociquito puntiagudo.

Me gusta mucho ver trabajar a los animales del circo. Lástima grande que vivan enjaulados, y que su mansedumbre y adiestramiento se consigan con ayuda

del látigo.





DO DA DROE DE LA CORTO

Elenita está contentísima.

Sus padres le han permitido romper la alcancía.

Hace muchos meses que ahorra para comprar unos patines que ha visto en la juguetería de su barrio.

Cuenta las monedas haciendo montoncitos. Le sobra un peso y veinte centavos.

-¿Qué harás con ellos? - pregunta el

papá.

—Compraré estampillas en el Correo. Quiero tener una libreta de ahorro postal; ¿te parece bien, papá?

-Me parece muy bien, Elenita, porque

"el ahorro es la base de la fortuna".





## MERCEDITAS EDUCA A SUS HIJOS

Merceditas juega con sus "nenes": un bebote rubio de grandes ojos azules y una muñequita de rizos castaños.

—En la mesa se debe estar con más compostura, niña... y tú, nene, no hagas

ruido con la boca al beber la sopa.

¿Quieres más pan, chiquita? Los nenes deben comer mucho pan para crecer robustos...

Te he dicho que la cuchara se usa con la mano derecha, hijo mío.

¿Dónde está tu servilleta, nena? Vas

a ensuciar tu precioso vestidito.

La "madrecita", nerviosa e inquieta, da consejos a los muñecos y éstos la escuchan muy quietecitos.





# TRABAJADORAS, PERO... DAÑINAS

-Mamá, mamá, ven! Las hormigas han invadido nuestro jardín.

-: Pobres plantitas! ¡Mira los mal-

vones!

-¡Mi jazmín! ...

—¡Qué cargadas van las muy picaras! ¿Adónde llevan tantas hojitas? —Al hormiguero. Debemos buscarlo, para exterminarlas.

—¿Cómo?

—Las fumigaremos. El humo del insecticida las matará.

-Fíjate cuánto trabaja ésta para le-

vantar un palito...

—La hormiga es un animalito enérgico, porfiado y trabajador...

-Pero nos hace daño, mamá...

—Es verdad, hijo mío. El trabajo debe ser digno y producir beneficios a los demás... Que te sirva de ejemplo.





## UNA CARTA PARA MAMA

Querida mamita: No puedo dormir. El remordimiento no me deja en paz. Me he portado mal, muy mal, y como no me atrevo a decírtelo, te escribo para pedirte perdón.

Yo fuí quien tiró el vidrio. Te aseguro,

mamá querida, que fué sin querer.

Cuando oí tu grito y vi correr la sangre por el rostro del viejecito, creí morir de pena y de vergüenza. Cuando lo curabas, tenía deseos de llorar y pedirle disculpas, pero no lo hice por cobardía.

El "niño perverso", el "niño sin corazón" — como le decías a papá — soy yo.

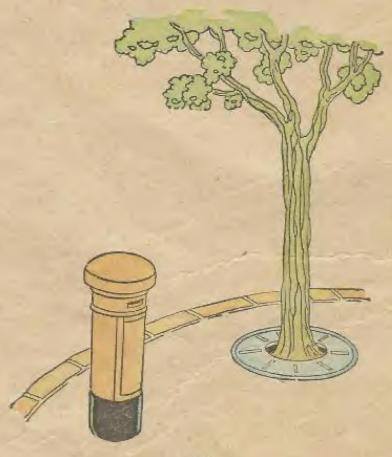
Haría cualquier cosa por conseguir tu

perdón.

Ven a darme un beso, mamita.

Tu hijo

Anselmo.





## A UNA NENA QUE NO COME

-Cuando yo era muy chiquita...
-iComo esta nuez?

—Más que eso...

-¿Como este cacho de queso?

-; Eso es!

-¿Qué pasó?

-Una nena muy bonita...

-¡Mucho más!

—Entonces, como mamá.

—... No se comía la sopa y no quería el puré, y gritaba y protestaba, a la hora de comer.

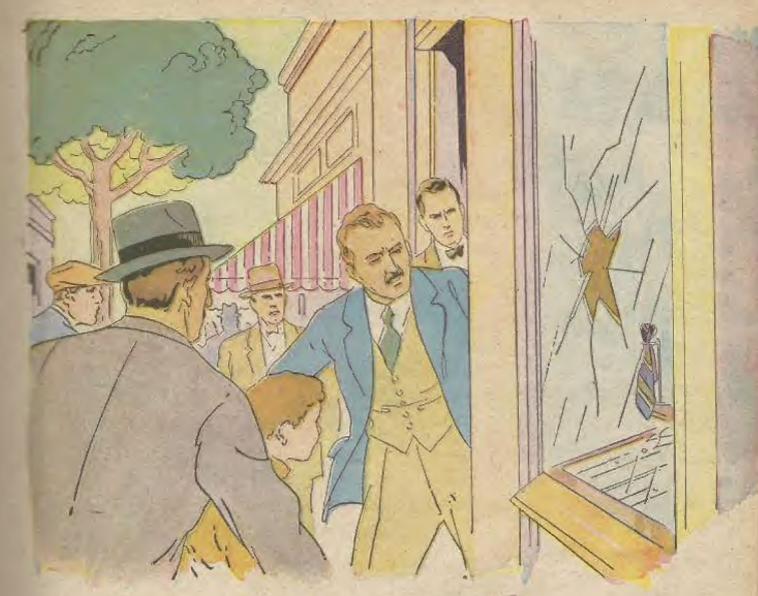
Por eso, llegó una hadita en un rayito de sol y le dijo: "Pequeñita vengo a decirte una cosa que tú debes aprender, ¡lo que no te comes tú otros quisieran tener!

En castigo, todo esto presto, te voy a quitar!".

-iY se llevó la sopita?

-¡Claro está!

—Dame mi papa, Chachita, que ahora quiero almorzar



### UN MAL MOMENTO

¡Pum! ¿Qué ruido es ése?

Los empleados del comercio de don Lucas corren a averiguarlo.

En la acera se han detenido varios

transeúntes.

Uno de los cristales del escaparate está hecho trizas.

—¿Quién lo ha roto? ¿Quién?... Nadie sabe nada. El cristal vale mucho dinero y don Lucas está indignado.

De pronto, se acerca al grupo el por-

tero de la casa vecina.

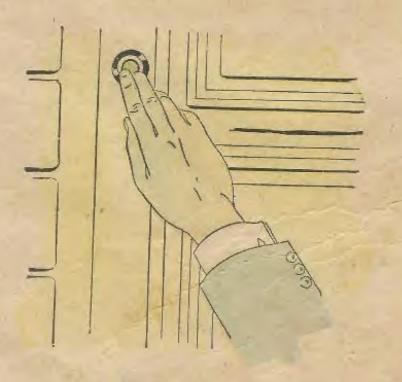
—¿No habrá sido Julio, el chiquillo de enfrente? — dice —. Hasta hace un momento hacía puntería con la honda desde aquella azotea.

En dos zancadas cruza la calzada don Lucas y llama en la casa de enfrente.

El papá de Julio es un señor muy

formal.

¡Pobre niño, la que le espera!





#### MANUEL BELGRANO

Nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770.

Fué un patriota decidido y entusiasta.

Actuó en la Revolución de Mayo.

Lo nombraron jefe del ejército que llevó las ideas de la libertad, tierra adentro.

Creó la bandera azul - celeste y blanca y peleó por ella contra los enemigos de nuestra patria. Sus grandes triunfos como militar fueron las batallas de Tucumán y Salta.

Lo recordamos con profundo cariño como hombre civil, por sus virtudes: fué generoso, desinteresado y amigo de los niños.

Murió el 20 de junio de 1820. Sus últimas palabras fueron: "¡Ay, Patria mía!...".





cartero.

Nos trae el regalo de una carta en la bolsa de reparto.

-¡Carta que viene desde muy lejos, señora!

Mamá observa el sello:

-¡Qué estampilla rara! Viene de Europa.

El matasellos está impreso en francés. ¿Qué amigo tenemos en Francia?...

-¿Quién será?... Se la dejaremos a papá en el escritorio.



zverdad? — dijo el lápiz.

-No sé decirtelo. Me pusieron en el saco de la correspondencia, lo cerraron, lo lacraron y sólo vi la luz cuando lo abrieron para clasificarnos.

- Traes buenas noticias? - preguntó

el canasto de papeles.

-Me escribió un amigo de esta casa

que viaja por Europa.

Cuento lo que ha visto en España, en Italia y en Francia. Digo que no hay tierra más hermosa que la Argentina.

—Dices una verdad muy grande — gritaron los muebles, los útiles y los papeles

del escritorio.



Pasan los cadetes...

Hombro contra hombro.

Siempre el mismo paso y el mismo ademán.

Azules chaquetas moviéndose juntas

cual si hubiera una donde mil están.

Pasan los cadetes...
La cabeza erguida.
Prendidos los ojos en ese jirón
que va allá delante, enhebrado a un asta,
sobre el hombro fuerte de ágil mocetón.
Aplaude la gente...
¡Mientras con más fuerza,
bajo la chaqueta
late el corazón!

LAURA S. DE FERNÁNDEZ GODARD.



—¡Retírate, animal repugnante! Con sólo verte pierdo el apetito — dijo un pavo real de hermosa cola a un sapito que comía bichos en un jardín —. Yo no comprendo cómo los dueños de esta casa que me tienen a mí para embellecerla, permiten que ese feísimo animal viva en mi compañía...

Y se alejó meciendo su abanico de mil

colores.

-Mamita, ¿por qué soy tan feo?, preguntó sapito a mamá sapo. —Para mí, eres hermoso, hijito. ¿Quién te ha dicho que eres feo?

-El pavo real, mamá.

—No escuches lo que dicen los presuntuosos. Siendo bueno y útil, parecerás hermoso.

Esa tarde, la señora de la casa decía al jardinero:

—Al pavo real lo mandaremos a la huerta, aquí hace daño a las plantas. Es un animal vanidoso y necio, no le tengo ninguna simpatía.

Mamá sapo, que escuchaba atentamente, abrazó a su hijito feo y dijo sonriendo:

—Los sapos no somos bellos, pero somos buenos ayudantes de los jardineros...





-Buenos días, don Roque.

—Buenos días, Pascualito ¿qué te vendemos hoy?

-Un kilo de azúcar, dos kilos de ha-

rina de maíz y una barra de jabón.

-¿Vas a llevar tú los paquetes o quieres que te envíe la compra?

-La llevaré yo, don Roque. Mamá

necesita en seguida el jabón.

-Muy bien, ¿has traído la libreta?

-Sí, señor, sírvase.

—Ya está. Aquí tienes todo anotado.

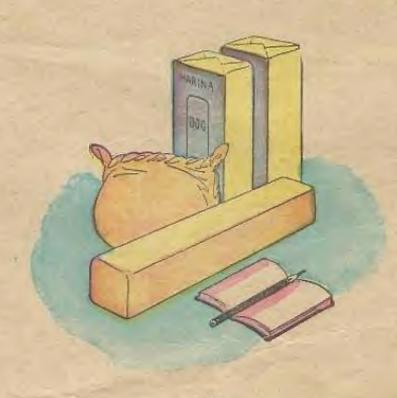
—Gracias, don Roque, hasta otro día. —Adiós, hijito. Da gusto despachar a

un niño tan juicioso.

Los chicos que hacen mandados deben portarse correctamente en los comercios, cumpliendo las instrucciones de la mamá con prontitud.

Un niño atento y gentil es muy bien

atendido en todas partes.





#### SI HABLARA MI ESCARAPELA

Escarapelita mía, ¡símbolo de mi patria prendido en mi delantal! ¡penachito de cielo que llenas de júbilo mi corazón! si

hablaras, yo sé que me dirías:

Yo fuí el distintivo de los hombres de Mayo. Yo lucí en el pecho de los valientes que lo dieron todo por la Independencia. Yo adorné de azul y blanco la solapa de los próceres que trabajaron para hacer grande y rica nuestra hermosa Argentina.

Llévame con amor, con respeto, con veneración ¡soy la imagen de la Patria!

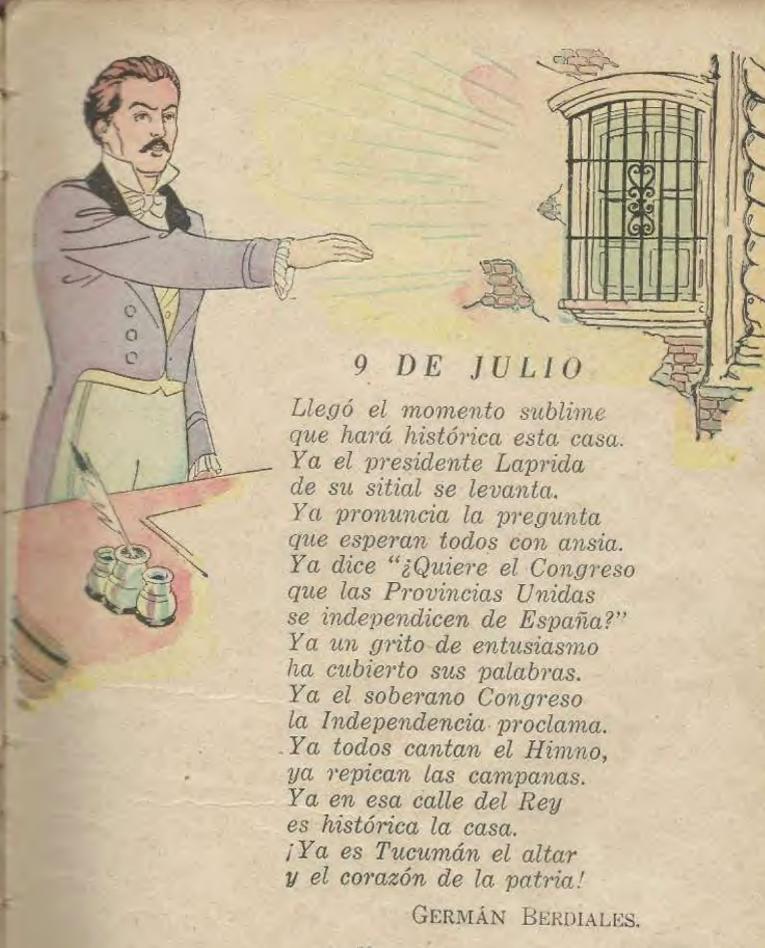
# Himno Nacional Argentino

Void [mortales! el grito sagrado: Libertad, libertad, libertad! Oíd el ruido de rotas cadenas; Ved en trono a la noble Igualdad.

¡Ya su trono dignísimo abrieron Las Provincias Unidas del Sud! Y los libres del mundo responden: ¡Al Gran Pueblo Argentino, Salud!

CORO

Sean eternos los laureles Que supimos conseguir: Coronados de gloria vivamos O juremos con gloria morir.





# RESFRIADO

—¡Qué dolor de cabeza! ¡Achiii ... achiii! ...

-Vaya un resfrío, hijito. Hoy no te

levantarás de la cama.

—; En cama con este día? ¡Te olvidas, mamita, que hoy es domingo?...
Un resfrío no tiene importancia.

—Te equivocas. Un resfrío mal curado puede traer serias consecuencias. Por no quedarte quietecito un domingo ¿quieres proporcionarme un disgusto?

-No, mamá, haré lo que ordenes.

—Así me gusta. Ahora mismo, leche bien caliente con algo fuerte, luego una pastillita que se traga muy fácilmente, después unas inhalaciones...

-¡Mamá querida! Tantos remedios pa-

ra este tonto resfriado...

-¿Te ries, pilluelo?

—Sólo quiero que no te aflijas. Tendré paciencia, me arroparé bien y procuraré curarme. ¡Vaya un domingo! ¡Achiii! . . . ¡achiiii! . . .





### EL VERDULERITO

Juancito vende fruta y verdura. Todas las mañanas llega a mi casa bien

tempranito.

—¡Verdulero! ... Verdura ... — grita — llevo espinaca, acelga, cebollas, ajos, zanahoria, zapallo, rica uva y naranjas de la estación ... Viene desde muy lejos con su carrito repleto.

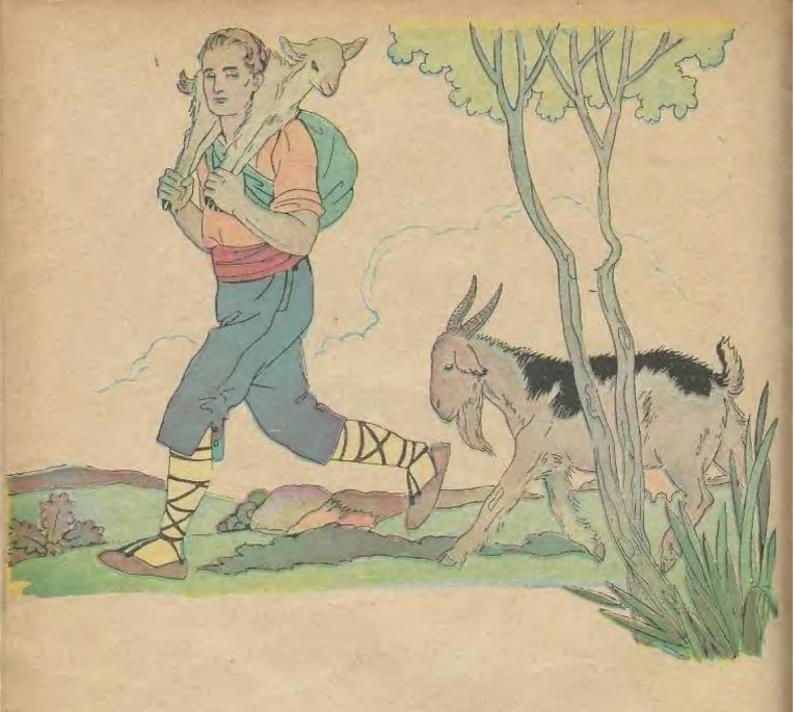
Mamá le compra todos los días porque quiere ayudarlo. Es un niño muy bueno.

Desde que enfermó su padre, hace el trabajo de un hombre y cuenta apenas doce años.

Ayuda a su mamá en los quehaceres de la quinta y reparte diariamente las frutas y hortalizas, tratando a sus clientes con atención y gentileza.

Es un buen hijo y un verdulerito muy simpático.





## LOS HIJOS Y LOS PADRES

Ni arrastrada, un pastor llevar podía a una cabra infeliz que oía amante balar detrás al hijo, que, inconstante marchar junto a la madre no quería. —Necio — al pastor un sabio le decia — al que llevas detrás, ponle delante; échate el hijo al hombro, y al instante la madre verás ir tras de la cría.

Tal consejo el pastor creyó sencillo cargó la cría y se marchó corriendo llevando al animal sobre el hatillo.

La cabra, sin parar, los fué siguiendo, mas, siguiendo tan cerca, al cabritillo, que los pies por detrás le iba lamiendo.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.



# CARAMELOS, PASTILLAS..!

—¡Chocolatines, turrones, caramelos, pastillas! ¿quiere comprar?...

Compre, señor... un paquetito solo, tengo anís,

menta...

Señorita, ¿compra? ¡Ca-

ramelos, pastillas! . . .

Nadie hace caso del pobre niño. El frío apura a los transeúntes y ninguno se detiene a escucharle.

Tiene las manos muy rojas y la carita amoratada. Tiembla de frío. Para calentar su cuerpo aterido, salta, salta, mientras vocea su mercancía.

Tiene apuro por vender. Mamá espera las moneditas para hacer el puchero.

Arrecia el viento, llega la noche y el pobrecito grita con nuevos bríos:

—Caramelos, chocolatines... Señor, tengo anís, menta...



ADELINA R. TOLEDO DE ALBERDI.



—Abeja chiquita, alitas doradas, te acunas y juegas con la madreselva, con la cala blanca, con las azucenas... siempre en el jardín, sin pensar en nada; ¡ah! feliz de ti...

Yo, en cambio, estoy presa, sin poder correr, gritar, andar bajo el sol, porque como todos los que no volamos entre flor y flor, ¡debo trabajar!

—Niñita que miras desde la ventana de tu habitación, estudia y trabaja, cumple tu labor, que todos tenemos una obli-

gación ...

¿Sabes por qué juego entre flor y flor? Porque busco néctar y polen, amiga. ¿Sabes para qué? Para que allá abajo, en el colmenar, otras abejitas hagan el panal. ¡Casitas, casitas, para bien guardar la miel rubia y dulce que tú has de gustar con pan y manteca al desayunar!

Ya ves, nenita, por qué vuelo feliz...

porque trabajo para todos y para ti.

—Abejita mía, debes perdonar mi tonta ignorancia. Ahora comprendo lo que

siempre dice mi buena mamá:

"Debes trabajar con mucha alegría, porque en el trabajo de todos los días, se esconde traviesa la felicidad; estudia y trabaja y así la hallarás".

-; Adiós, abejita, me marcho a estu-

diar!

-; Adiós, amiguita, voy al colmenar!



## UN BUEN AMIGO

No me maltrates, niñito! Yo soy tu

amigo.

¿Por qué rompes mis gajos? ¿Por qué me hieres por el tonto placer de grabar una letra con tu cortaplumas?...

¿No te doy sombra? ¿No te doy flores?

¿No te doy frutos?

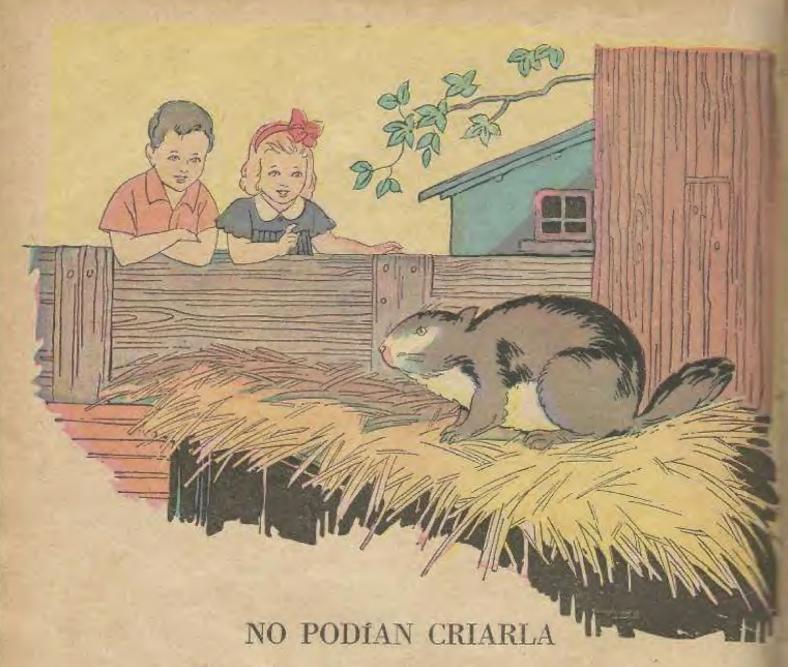
Yo vivo para ti. Para purificar el aire que respiras. Para embellecer tu casa, tu escuela y la plaza donde juegas. Para proporcionarte calor en el hogar. Para ofrecerte mi madera...

Calló el árbol. El niño malo guardó su cortaplumas, acarició la corteza herida y

dijo:

-1Perdón, generoso amigo mío!





Los chicos saltan alegremente.

Don Juan ha traído una vizcachita muy graciosa y piensan cuidarla como a un perrito.

—Pero la vizcacha es un animal perjudicial — dice Elisa —. ¿No has oído decir a Papá que roe los tallos de los maizales para hacer caer la planta y luego comerse los granos del choclo? —Además — recuerda Carlitos muy enojado —, ya había olvidado que por una vizcachera rodó mi caballo y casi me mata.

-Entonces, si es mala ¿cómo la ha

traído papá? — protesta la nena.

—Para aprovechar la carne, hijos míos — dice la mamá, que escucha la conversación desde la cocina —. A la hora del almuerzo, me dirán si es sabrosa o no, esa dañina.

—Hasta los malos sirven para algo piensa Elsita muy seriamente, mientras observa el roedor enemigo de los agricultores.





#### CARTA A MI MAESTRA

Mi querida Señorita: ¡Cuántos días sin verla! Todos la extrañamos mucho. Tenemos otra maestra pero no es tan linda ni tan buena como usted.

¿Cuándo vuelve, Señorita? Ayer le oí decir a la señora Directora que usted está convaleciendo. Mamá me explicó que eso quiere decir que ha mejorado y pronto estará bien. Me puse muy contento y por eso le escribo.

Todos nos portamos bien. Leo mejor, ya no me como la s. Vuelva pronto, mi querida maestra.

Reciba un beso de su alumno

Juan Meneses.



Al dormirme tranquilo en la noche, ¿quién, amante, mi frente acaricia? ¿Quién me da de mañana sus besos? Tú, madre mía.

¿Quién alienta, afanosa, mis pasos? ¿Quién, con voz de ternura exquisita, mis errores de niño corrige?

Tú, madre mía.

¿Quién, con todos, es dulce y es buena? ¿Quién me infunde el amor a los hombres? Tú, madre mía.

Cuando el tiempo tu rostro marchite y tu voz y tus fuerzas se extingan, ¿quién por ti velará cuidadoso? Yo, madre mía.

RODOLFO MENÉNDEZ.



## EL INVIERNO

¡Qué frío! Sopla con fuerza el viento. La llovizna menuda golpea los vidrios de mi ventana.

Con mucha tristeza sigo el rodar de las últimas hojitas amarillas.

—¿En quién piensas, Jorge? — pregunta mamá.

—En la triste suerte de las hojas, en los pobres pajaritos, en los nidos vacíos...

Me interrumpe el timbre de la puerta

de calle.

Acude mamá y un momento después escucho:

—Pasa, pobrecito, pasa ¡qué frío tienes!...

Entra al comedor con un niño descalzo

y harapiento.

—Aquí tienes, Jorge — dice mamá —; como las hojas y los pájaros, este pobre niño es una víctima del invierno: ¡ayúdale a soportarlo!

Leo en los ojos de mi madre lo que

debo hacer.

Corro al guardarropa y un momento después el pordioserito, abrigado y limpio, se sienta a la mesa con nosotros.

¡Ya no tengo frío ni tristeza!

El invierno me ha permitido hacer una buena obra. ¡Estoy muy contento!



### CUENTAME UN CUENTO...

Pues señor, érase que se era, un pueblecito indio en estas tierras de América, hace muchos años...

Y érase un gobernador español y una casa adornada con jazmineros y limoneros en flor... Y érase una de esas noches en que bajan las hadas para visitar la cuna de

los niñitos recién nacidos.

En la casa del gobernador español había nacido un niñito, y las hadas aprovecharon la hermosa noche para dejar al chiquitino las virtudes que regalan, a veces...

Levantando la varita mágica dijo la

primera:

—Será valiente. No conocerá el miedo y sus hazañas asombrarán al mundo.

Dijo la segunda:

-Será generoso y amigo de la verdad.

Y dijo la tercera:

—Todo lo sacrificará por amor a la

tierra donde ha nacido.

Acariciaron la carita morena del niño y volvieron a salir por la misma ventana por donde entraron, para desaparecer en la noche.



El niño era ya el hombre valiente, generoso y patriota.

Preparaba un gran ejército para pasar unas montañas altísimas y derrotar a los

enemigos de su país.

Parecía una hazaña imposible: había que llevar soldados, cañones, caballos, víveres, por entre quebradas y montes, atravesar ríos, subir cuestas empinadas . . . Pero aquel hombre cruzó los Andes y se cubrió de gloria, porque las hadas habían dejado en su cuna valor y patriotismo.

Y colorón, colorín, a este cuento pongo fin.

—¡Qué bonito cuento, abuelo! ¿Cómo se llamaba ese hombre valiente y patriota?

—Ponte de pie, hijito. De pie, para nombrarlo; era el general don José de San Martín.





### POR DESOBEDIENTE

Gorrioncilla está solita en el nido. Mamá gorrión ha salido a buscar la comida.

—¡Qué día hermoso! ¡Cómo me gustaría dar un paseíto!

¿Para qué tengo alas si mamá no me

las deja usar?

Dice que no debo salir...; Caprichitos que todas las mamás tienen de vez en cuando!

¿Y si ensayara?, ¿a que me largo?...

La que sí? Una, dos...

Y gorrioncilla abrió sus alitas implumes y se largó a volar. El porrazo fué muy grande.

—Piii . . . piiiii — gemía dolorida.

Un momento estuvo quietecita y asustada, pero luego, saltito a saltito, recorrió buena parte del jardín.

Bebió las gotitas de rocío que parecían perlitas sobre las hojas de las violetas,

encontró un gusanito...

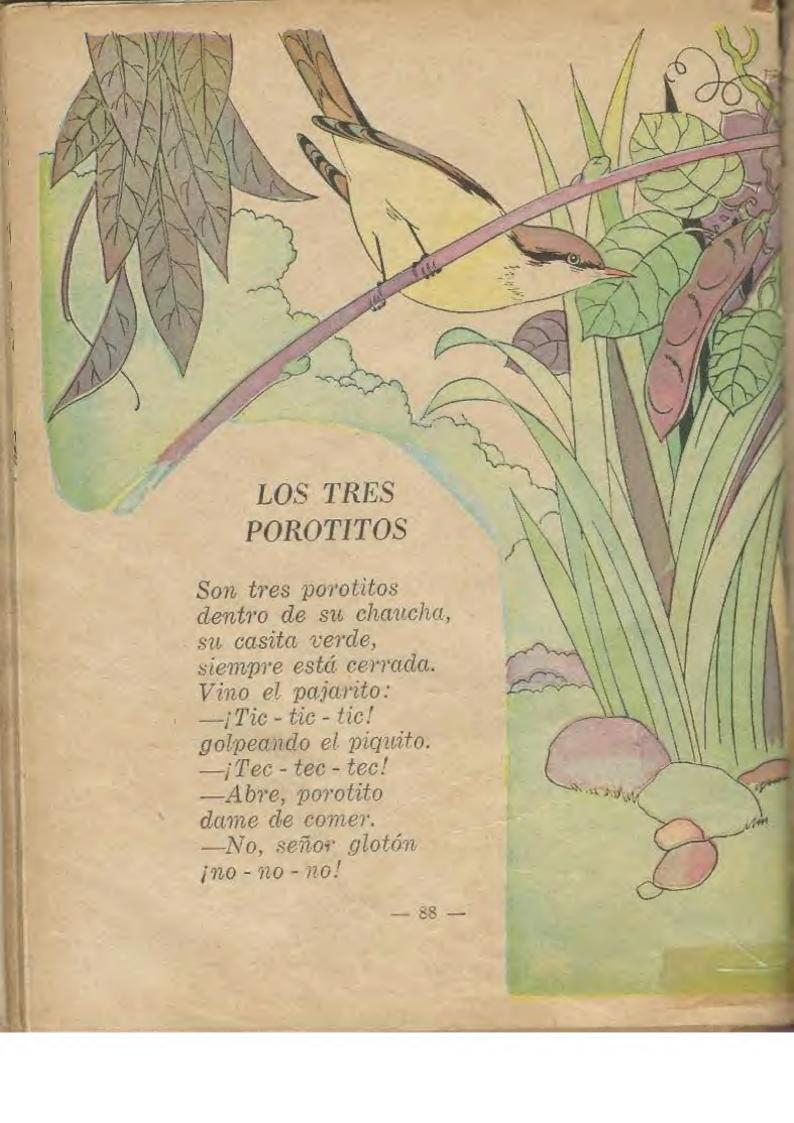
Gorrioncilla era el pajarito más feliz del mundo, cuando de pronto:

-Miauu, miauuu... miauuuuu.

Morrongo, que siempre estaba al acecho, cayó sobre ella con toda la fuerza de sus manazas armadas de uñas largas y curvas.

Sólo se escuchó un largo piiiii... angustioso y lastimero que quería decir:

—Mamita, ¿por qué te habré desobedecido?



Déjame dormir isi - si - si! no te puedo abrir. no estoy en sazón. Vino el soldadito: -- Toc - toc - toc! -Abre porotito me falta un botón. -No. señor tambor ino - no - no! No estoy en sazón. ino - no - no! Soy muy chiquitito, busca otro botón. -Pica, pica el sol i Sí - sí - sí! Siento gran calor, iSí - sí - sí! Abre la casita hermano mayor. -No la puedo abrir iNo-no-no! Anda el pajarito iSi-si-si! y anda el soldadito buscando un botón. La casita verde jAy - ay - ay!

cambió de color ¡Ay - ay - ay! con tanto esperar solita se abrió. Y a los porotitos nadie más los vió.

MICAELA SASTRE

H

#### LOS TRES POROTITOS

Los tres porotitos
están muy solitos...
La tierra está dura
La noche es oscura.
Cae la lluvia fina
glu - glu - glu
El agua está fría,
glu - glu - glu
¡Ay, chaucha, chauchita!
¿por qué te abrirías?
La tierra se ablanda
¡sí - sí - sí!
Con el agua buena
¡sí - sí - sí!

iAy, señora tierra. ábrenos tu puerta! Llega una niñita ichit - chit - chit! Con su paragilitas jchit - chit - chit! Y con el talón, les da un empujón ¡Ni lluvia, ni sol! iOh - oh - oh! frío, ni calor iOh - oh - oh! ¡Qué linda casita nos ha dado Dios! ¿Vendrá el pajarito? ¡No-no-no! ¿Vendrá el soldadito? ¡No-no-no! ¡A dormir en paz! Nadie puede entrar...

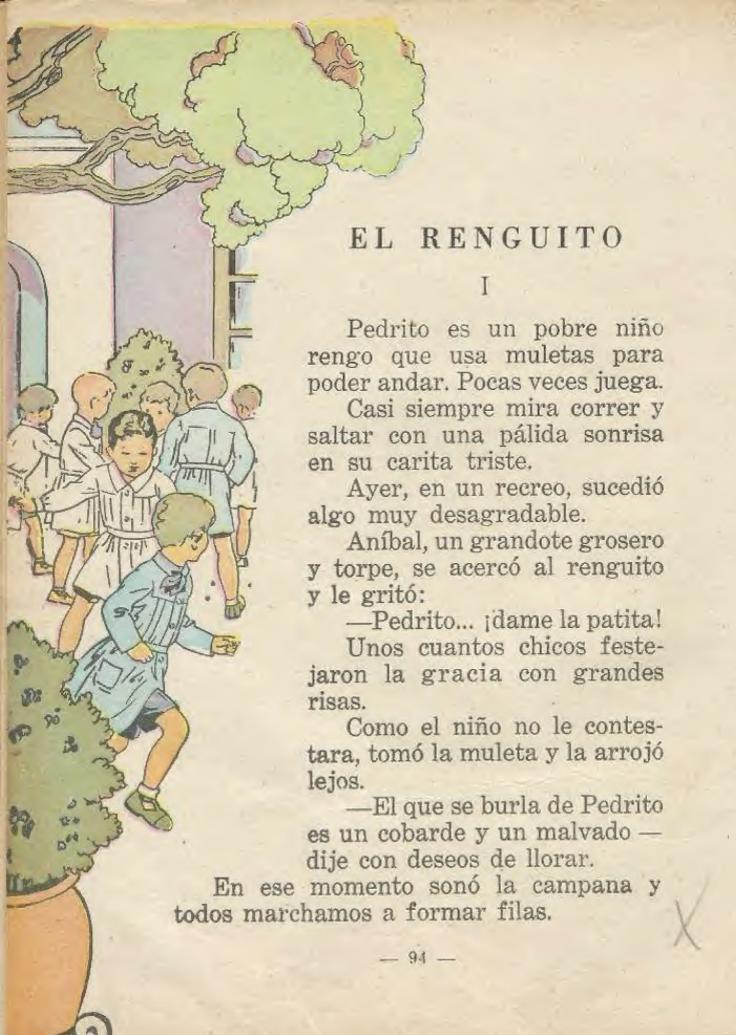
¿Se han dormido? — Sí — ¡Qué bien se está aquí!

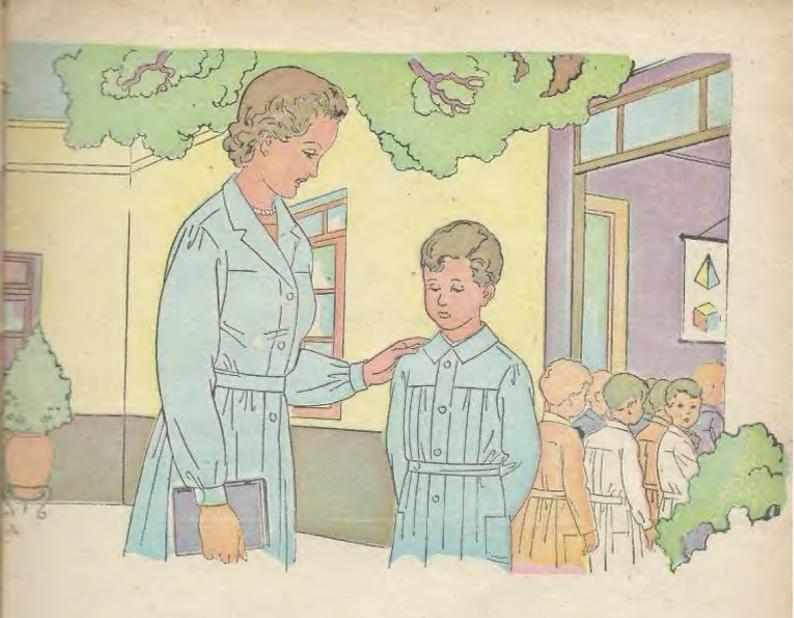
MICAELA SASTRE

#### LOS TRES POROTITOS

Los tres porotitos dormían tranquilos pero se despiertan oyendo gran ruido. -¿Será el soldadito que busca un botón? ---¿Será el pajarito?... ¿Será ese glotón? — -jArriba muchachos! ¡Estiren los brazos! Hay que trabajar y ganarse el pan. - ¡Suban, suban, suban! ¡Hoja, rama, flor! ¡Abran las puertitas, de su corazón! — -Para el pajarito un granito más — -Para el soldadito sopa en el hogar — —Para la niñita, que los empujó iUna rama verde y una blanca flor! -







H

Cuando estábamos formados para entrar a clase, nuestra maestra dijo:

-He presenciado una escena que me ha llenado de dolor y de vergüenza. Un

niño de mi grado, que es sano y fuerte, se ha burlado con crueldad del más inde-

fenso de los alumnos.

Quiero suponer que ha sido un mal momento, y que ya está arrepentido. Por

eso le permito que salga de fila y vaya a pedir disculpas a quien ha ofendido.

Aníbal bajó la cabeza, pero no se movió. Todos esperábamos en silencio, miran-

do al culpable.

Entonces, con una sonrisa dulce en su carita buena, dijo Pedrito en voz alta:

-Somos amigos, ¿verdad, Aníbal? ...

El niño malo rompió a llorar desconsoladamente. Nuestra maestra acarició la cara del renguito y luego habló largo rato con Aníbal, mientras todos marchábamos al aula secándonos los ojos.

## EL MEZQUINO

Hoy, en un recreo, lloraba mi compañero Mariano.

¿Por qué?... no quiere decirselo a nadie.

Yo lo sé porque me lo contó un pajarito:

Mariano es un niño mezquino y mal compañero, y la señorita lo ha llamado al orden.

Usa los lápices de colores, la goma y la regla de los demás, para no gastar sus útiles, que guarda en la caja cerrada con llave.

Hoy no quiso prestar cartulina a un chico a quien le faltaba un trocito, a pesar de tener una hoja entera.



La señorita le ha recordado las veces que usa los útiles de todos, y le ha dicho:

—Yo quiero mucho a los niños generosos y desinteresados, pero a los mezquinos, los desprecio con todo mi corazón.





# PERROS Y GATOS

I

—Son hermanitos y siempre están "co-mo perro y gato" — dijo la mamá, reprendiendo a los dos traviesos chicos.

—¿Lo dices porque se pelean?... Yo he conocido una hermosa amistad entre una perra y un gatito. Si me prometen portarse bien, les contaré el cuento de Lila y Morrongo.

—¡Cuenta, tío Luis, cuenta!

—Lila era una perra de raza. Mi madre la cuidaba con mucho cariño. Tenía dos cachorritos muy graciosos. Un buen día, des-

cansaba feliz recibiendo la tibia caricia del sol en compañía de sus hijos, cuando entró gritando Pepito con un gato rengo que había encontrado en la calle.

—Pero este animalito no sabe comer solo, es chiquitito, necesita mamar, precisa a su madre para poder vivir — le dije.

Pepito miró a Lila y respondió:

-No, lo criará la perra...

-Pero, ¿no sabes que los perros y los

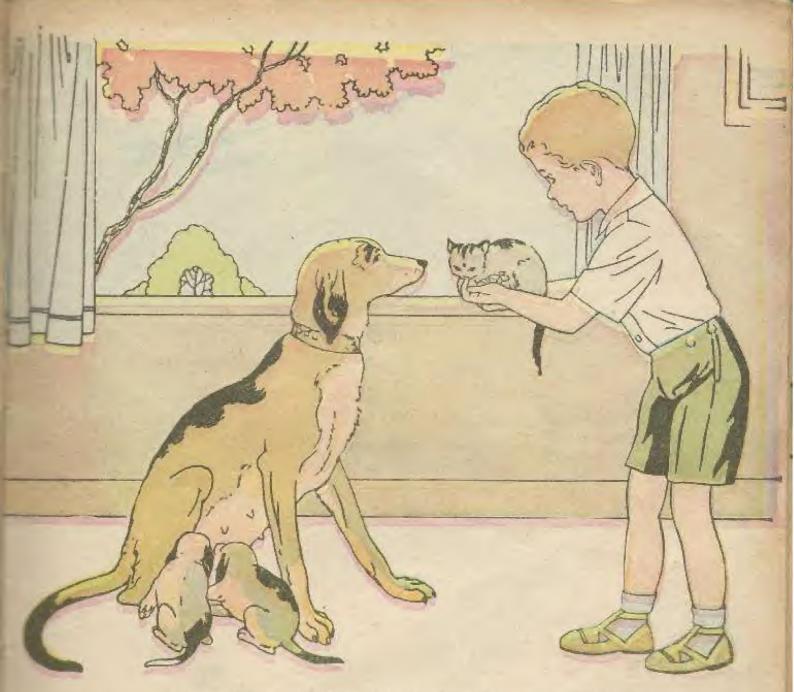
gatos son enemigos?

—Lila es buena y este Morrongo es muy pequeño para saber arañar. Yo les voy a enseñar cómo los perros y los gatos pueden ser buenos amigos.

#### II

Pepito vendó la pata de su protegido. Luego acarició la cabeza de Lila y le dijo con mucha seriedad:

—Te he traído otro hijito. Tienes que ser buena y criarlo porque él no tiene familia. Lo encontré en la calzada, solito y rengo. ¿Quieres ser la madre de mi gatito?...



La perra olfateó al animalito y movió la cola en señal de aprobación.

Después, volvió a su cómoda posición de descanso.

Pepito acercó el gato con cautela y se quedó observando.

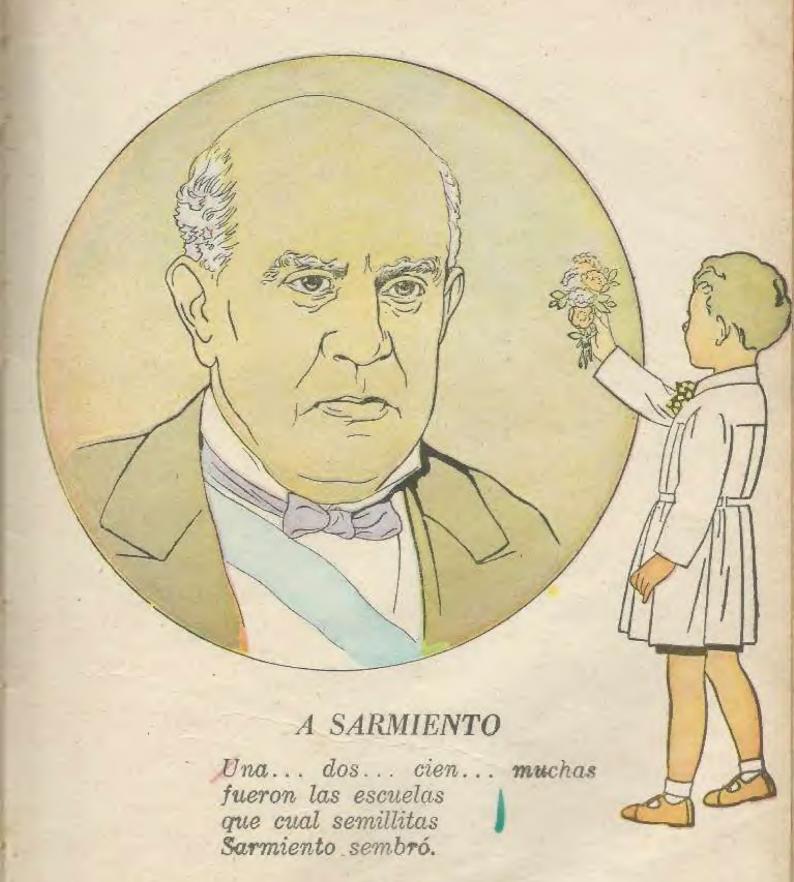
Al poco rato llenaba la casa con sus gritos:

-¡Vengan a ver! ... ¡Corran, corran,

el gatito está mamando!...

Y esa tarde, al bajar el sol, Lila transportó tres hijos en lugar de dos, hasta su casilla. Con asombro vimos con cuánta delicadeza conducía al gatito enfermo: lo había adoptado.

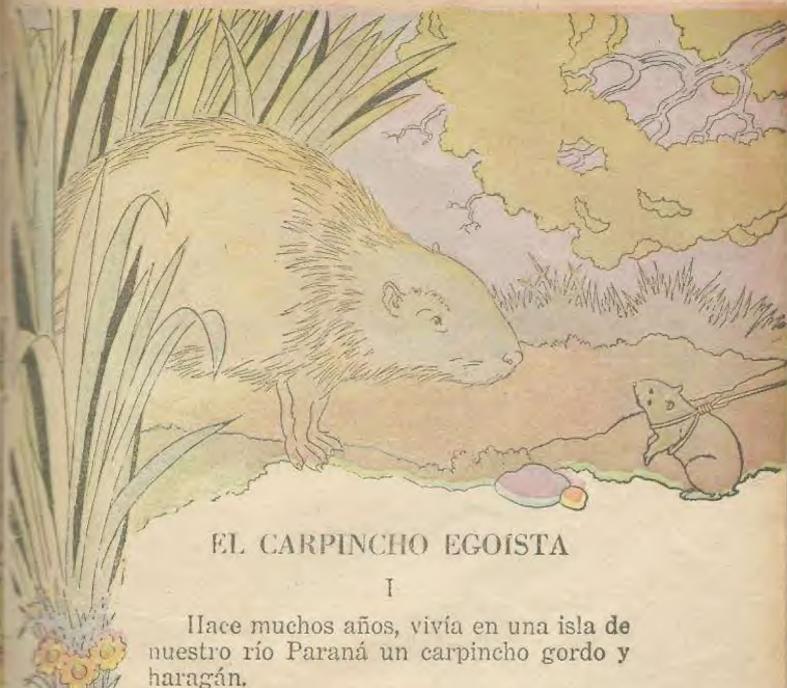
Pasó el tiempo. Nuestro Morrongo se convirtió en un señor gato cazador de ratones, pero no por eso dejó de dormir la siesta diariamente entre las patas de la



Para que los niños hallaran en ellas
Uno... dos... cien... muchos rayitos de sol.
Somos pequeñitos mas ya comprendemos cómo quiso al niño, cómo lo adoró.
Y aunque pequeñitos le correspondemos con el mismo celo, con el mismo amor.

### LAURA S. DE FERNÁNDEZ GODARD.





Comía hierbas frescas y alguna mazorca que roía con sus dientes largos y corvos.

Una noche salió de su madriguera porque oyó llorar amargamente.

-¿Qué pasa? - gritó.

—Soy yo, el cuis, ayúdame, amigo, he caído en una trampa.

—Yo no puedo moverme, hijo mío. Estoy muy pesado y no me sirven para nada mis cortas piernas — dijo el carpincho y pensó, escondiéndose: "¡que se fastidie ese tonto!, si hay trampas, quiere decir que por ahí anda el yaguareté".

Desde su madriguera vió pasar al ciervo, a la nutria y a la comadreja que

acudían a salvar al amigo.

¡Que los buenos siempre encuentran quien les tienda una mano en los momentos de peligro!

#### II

Mientras pasaban los animales, decía

nuestro carpincho:

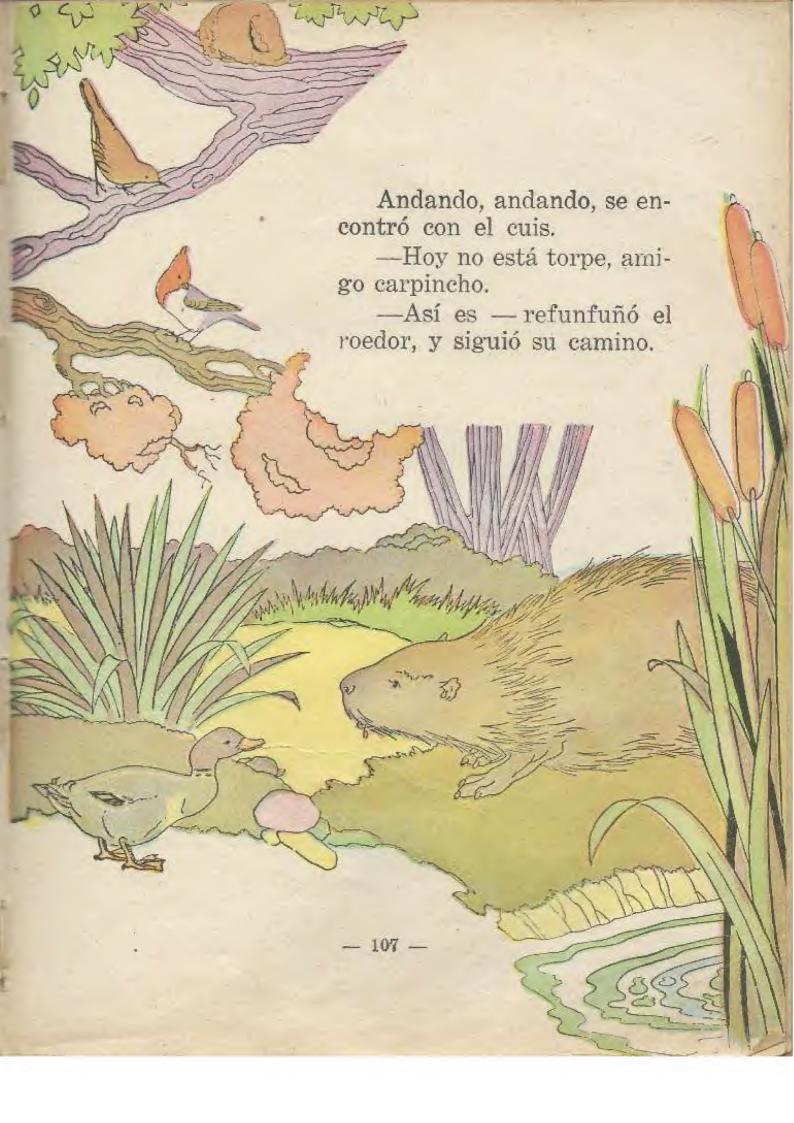
—¡Cuántos estúpidos hay en el mundo! Si ahora apareciese un tigre, ¡cómo correrían!...

Transcurrieron varios días.

Por los loros barranqueros, que lo saben todo, se informó de que no había noticias del jaguar.

Animóse entonces a salir de su cueva

para hacer un paseito.



Sucedió que esa noche, un gato montés cayó de improviso sobre los desprevenidos habitantes de la maraña, y malhirió al carpincho. A duras penas escapó de la muerte.

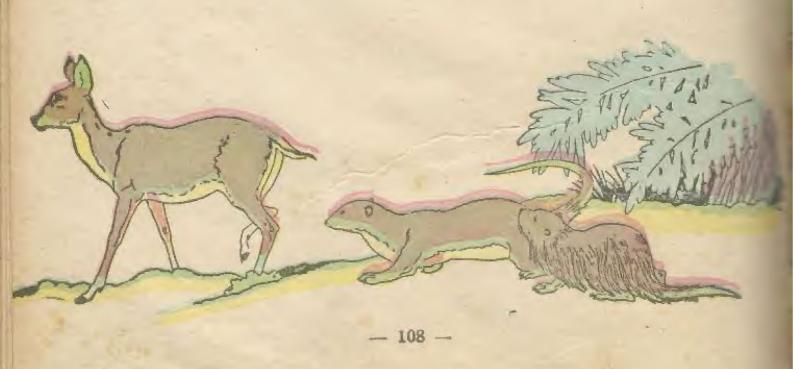
—Por favor, amigos — gritaba — ayuden a este enfermo; hace dos días que no como . . . ¡tengo hambre y sed!

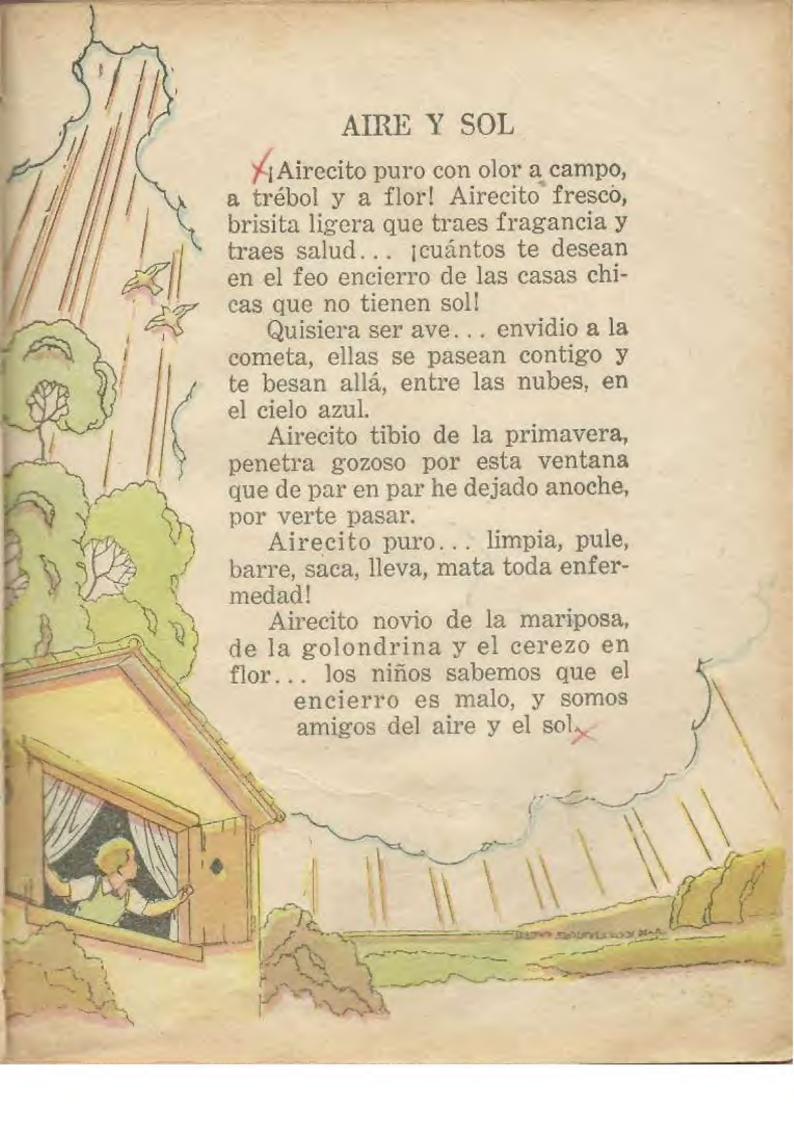
—¿Quién le va a prestar ayuda a un carpincho tan egoísta y mal intencionado? — comentaba un hornero —. Yo no voy.

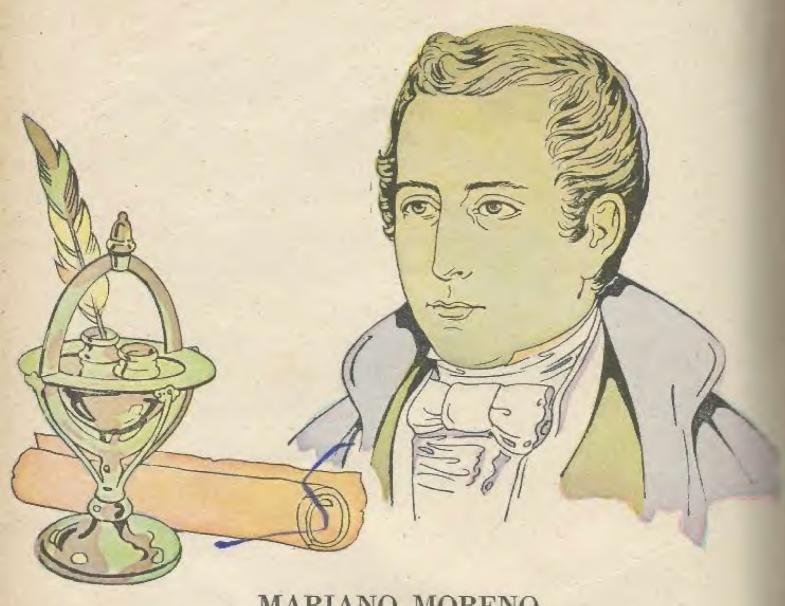
—Yo tampoco — dijeron el cardenal, el pato, el boyero y la cotorra.

-Iré yo, entonces - dijo el cuis.

Fué así como aprendió nuestro carpincho una dura lección.







#### MARIANO MORENO

Nació en Buenos Aires el día 23 de setiembre de 1778.

Estudió en el colegio de San Carlos. Siendo mocito fué a Chuquisaca. En aquella ciudad se graduó de abogado.

De regreso en Buenos Aires luchó por sembrar las ideas de libertad entre los jóvenes.

Fué un revolucionario de palabra vi-

brante y ardiente.

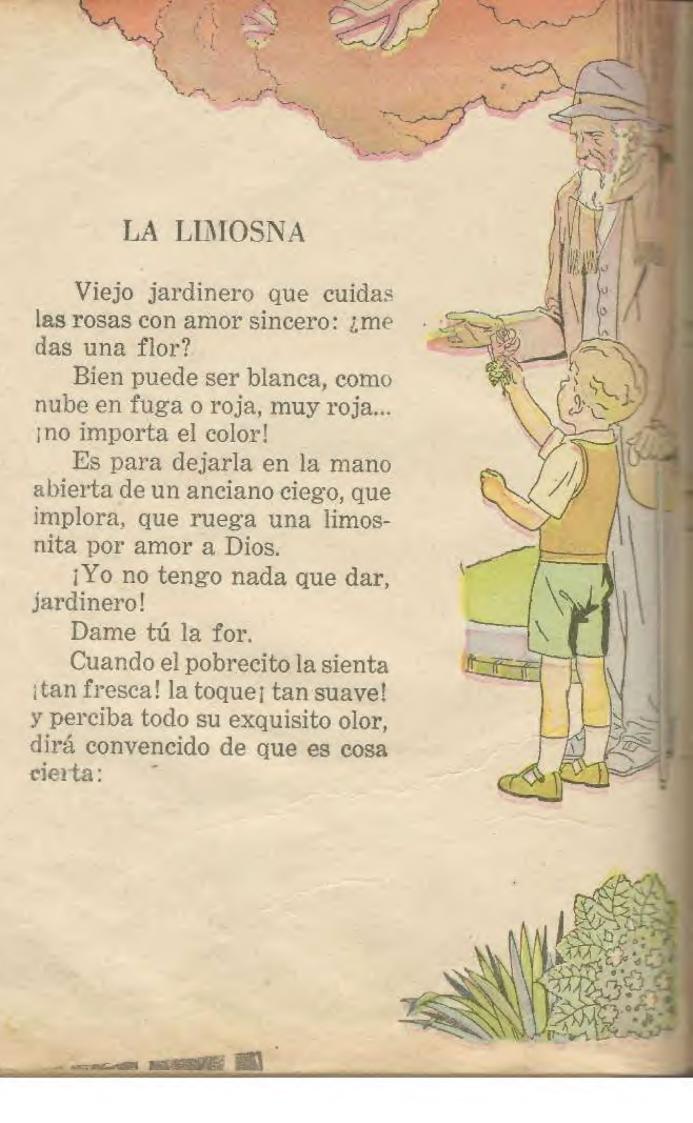
Cuando hablaba de la patria, brillaban sus ojos negros y su cara hermosa se iluminaba.

Fué Secretario de la Primera Junta de

gobierno.

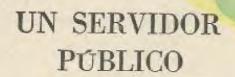
Lo mandaron a Inglaterra para defender los derechos de los hombres de Buenos Aires. Murió durante el viaje, en alta mar, el 4 de marzo de 1811, a los 33 años.





-Esta es la limosna de la Primavera, parece que veo también su color.

Mil rosas en premio te dará el rosal porque has aliviado la triste ceguera, y yo, jardinero, te daré las gracias, y me iré cantando un dulce cantar a la Primavera.



En las vacaciones fuí a pasar una temporada a casa de mi primito Julio, que vive en la Capital Federal.

Algunas tardes llegábamos hasta la esquina próxima para ver cómo el agente dirigía el tránsito desde su garita.

Una fuerte pitada y los brazos levantados a la altura de los hombros, indicaban a los vehículos del costado, que tenían el paso libre, y a los del frente, que debían detenerse.

En una oportunidad lo vi bajar de la garita y dirigirse a una de las esquinas, para volver a cruzar la calle dándole el brazo a un anciano.

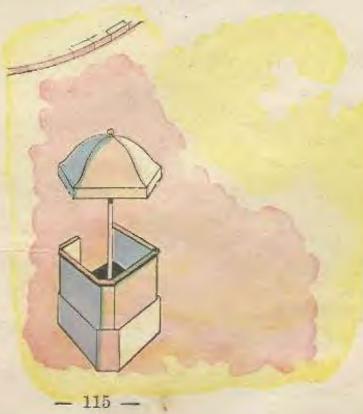
—Es el cigarrero de la puerta del cine — díjome Julio —, es ciego y el agente lo ayuda a cruzar todos los días, para que nada le ocurra.

-¡Qué bueno es el agente! - respondí.

-Muy bueno y abnegado. Papá dice

que es un digno servidor público.

Desde entonces, quiero mucho a los agentes de policía, servidores públicos que velan por la seguridad y tranquilidad de todos, exponiéndose a muchos y serios peligros.





## QUIERO SER GRANDE, PAPÁ...

—Quiero ser alto, fuerte, llevar pantalón largo, ganar mucho dinero...

—¿Para qué, hi-

jito?

—Para hacer dichosa a mamá.

—¿Crees que necesitas para eso el pantalón largo?

—Sí, papito. Mamá quiere que ayude a mis semejantes y que sea útil a la Patria. Soy muy chiquito para conseguir todo eso...

—Te equivocas. Ve, corre a buscar a tu madre y sin decirle nada, bésala

mucho.

-Ya está, papá.

-¿Qué dijo?

-Nada. Me miró muy contenta y me

dió las gracias.

—Ya has conseguido hacer dichosa a mamá en este momento. Mañana, averigua en tu grado cuál es el niño más pobre. Acércate a él en un recreo y dile quedamente:

-Yo soy tu amigo, cuenta conmigo

para cualquier cosa.

Ayuda al compañero atrasado. Protege

al niño débil.

Todo eso puedes hacerlo con pantalón corto.

-Bien, papito, lo haré. Y, ¿a la Patria?

¿cómo puedo yo servir a la Patria?

—Siendo un hijo respetuoso y cariñoso y el mejor escolar. Cumpliendo con tus deberes y obligaciones sirves a la Patria, porque te preparas para ser un hombre útil ... a pesar de tu pantalón corto.



### UNA LECCIÓN

Paseábame con Luis por la pradera, cuando díjele yo de esta manera:

-Mira tú cómo grita ese cochino...

-Gritar, no grita; gruñe o verraquea

- dijo al punto mi primo -;

si me escuchas, te daré una lección.
—Encantado, comienza, que ya escucho.
(...y aprendí esta palabra especial para el grito de cada animal):

-El perro ladra; si se queja, aúlla. El buey muge, y si llama: brama; indignado: bufa. El león ruge. Relincha el potro, mordiendo el freno: tascu, irritado: rebufa, receloso: resopla. El buen asno, rebuzna, o rozna, cuando come. La liebre: chilla. El palomo: arrulla. La lechuza: chirra. El gallo: canta. La gallina: cloca, cloquea o cacarea. El gato: maúlla, maya, miaga o morrea. La abeja: zumba. La paloma: zurea. La rana: croa o groa.

El canario: gorjea, trina o gorgoritea. El loro grita, silba, parlotea, habla, llama o vocea...

Y así siguió mi primo la lección, llamando a cada cosa por su nombre, y fué tan larga la charla de mi hombre que me dió un atracón.



## LA HISTORIA DE UN CANASTO

En un rincón oscuro se lamentaba un canasto con voz triste:

—¡Qué vida tan fea la mía! ¿Por qué me habrán tirado aquí?

—¿De qué se queja, señor Canasto? — preguntó un trozo de carbón.

—Oh, amigo, usted me comprenderá. Me quejo de la vida. Yo fuí un hermoso canasto y mi historia es muy alegre hasta...

—¿Alegre, dices? ¡Entonces, cuéntala!...

—Pues, señor, yo fuí una hermosa planta de maiz.



—¿Maíz, has dicho? ¡Vamos, canasto! Las cosas que te hace decir la vejez... — rió el carbón.

—Pues sí, señor, maíz. Una espléndida planta de gruesa caña, hojas envainadoras y hermosas mazorcas de granos gruesos y nutritivos. ¡Una magnífica planta amiga del sol y de los pájaros!

Llegó la cosecha. Arrancaron las mazorcas y se las llevaron. Quedaron en el rastrojo las hojas tristes y secas, esperando

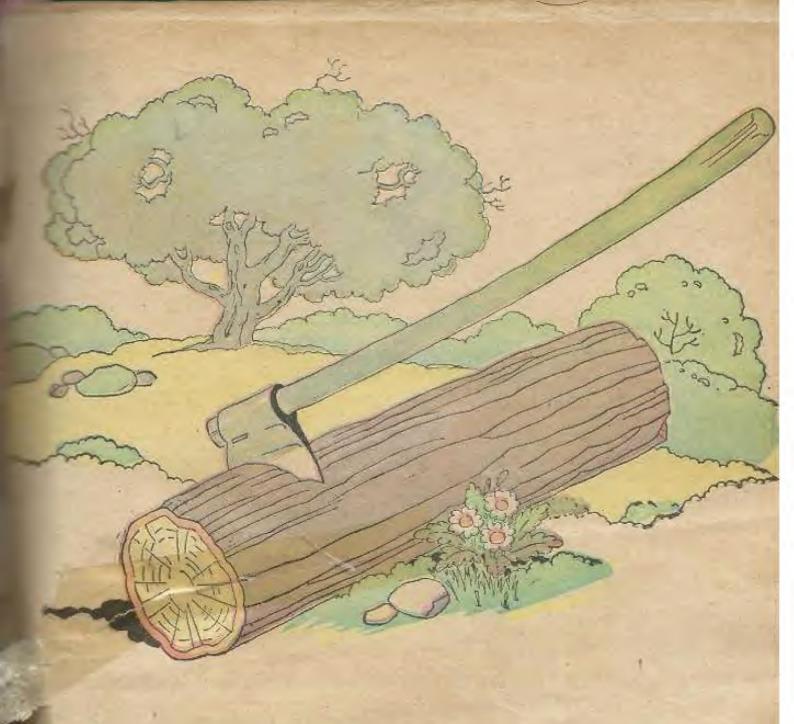
la muerte.

Yo me salvé porque... llegó un niño, cortó la chala más blanca, la hizo tiritas, las trenzó en cordel y me tejió sabiamente.

Todos me querían mucho. Era un canasto bonito y útil. Ahora no sirvo para nada y estoy condenado a no ver el sol...

-¿Tanto te gusta el sol?

—Mucho. Él es el padre de las plantas, quien las hace crecer y madurar. Sin él ¿acaso existirías tú?. . .



## LA HISTORIA DEL CARBON

—Sin el sol no se podría vivir, amigo canasto — dijo el carbón, después de pensar un rato.

Yo lo quiero y lo deseo como tú. Fuí un quebracho magnífico en la selva norteña.

Un árbol colosal. En mi copa anidaban centenares de pájaros. El sol era mi gran amigo, jugaba con sus rayos de oro entre

mis hojas brillantes y movibles...

Un día, me sentí herido. Fuertes hachas golpeaban mi tronco. Caí... Las sierras cortaron mi cuerpo, mis ramas, y poco después, con todos mis pedazos y los de otros árboles, hicieron un horno y nos quemaron vivos...

De allí salí arrugado, destrozado, negro. Ni siquiera he tenido la suerte de terminar mi vida dando calor y luz, como otros carbones. Ellos le han devuelto al sol su luz y su calor. ¿No crees que mi vida es peor que la tuya? ¿Quién habrá

sufrido más que yo?

—Yo, señor carbón — dijo una voz.

-¿Quién eres?

Un compañero de desgracias. Llegué a este rincón de los desperdicios como una cosa que no sirve y sin embargo mi valor es muy grande. He oído sus quejas. Escuchen ahora las mías.

que si algo mezquina lo da compensado. —Pues, si no lo aclara... le juro: no "caigo".

Viendo a la distancia que un hombre agachado sigilosamente se estaba acercando con un "hasta luego" despidióse el pato dejando a su amiga parada en el palo. Detúvose el hombre; y apuntando calmo, la bajó "limpita" de un escopetazo.

Más que el ojo grande del despreocupado, vale el ojo chico de los desconfiados.

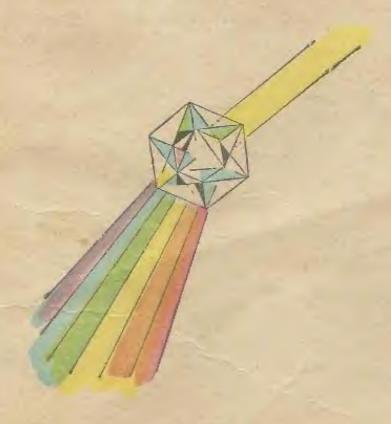
BORIS ELKIN.



-Vamos a verlo, ahora que ha escampado — dice Chiquito —. Yo quisiera poder

tocarlo, tenerlo en mi mano.

-Lo tendrás - contesta riendo papá —. Mañana traeré el pisapapeles de mi escritorio, que es un grueso cristal, lo moveremos ante un rayito de sol, y tendrás en tu mano los siete colores del arco iris.





# DOS NIÑOS EJEMPLARES

Jacinto tiene que ir al pueblo en busca del médico. La mamá está muy enferma.

La noche es tan oscura, que para poder ensillar su overito debe sacar el farol de la cocina y colgarlo de un árbol.

-¿Tienes miedo, Jacinto? - pregunta

Andrea muy afligida.

—No, chiquita. No llores más, cuida a mamá, que iré de un galope sin recordar que está oscuro.

Amanece cuando el médico llega y con él la tranquilidad para el pobre hogar.

-¿Están solitos? - pregunta asombra-

do -. ¿Quién cuidará a esta señora?

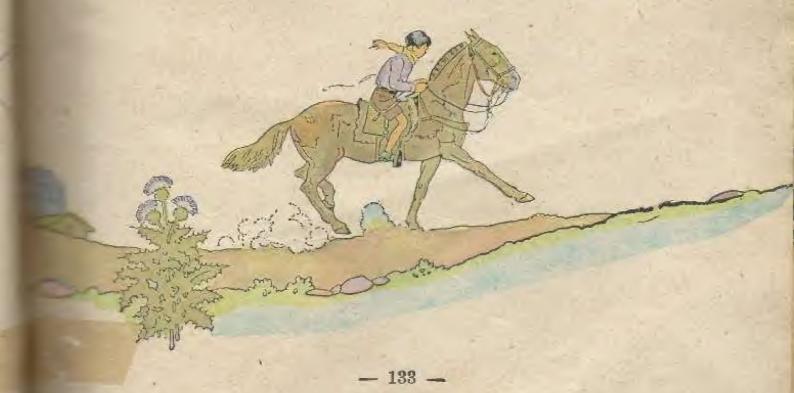
-Nosotros - dice la valiente niña.

—Así me gusta, hijita. Tu madre tiene para unos cuantos días de cama. Cuando se levante, ¡vayan a verme! Quiero ser amigo de unos niños tan guapos.

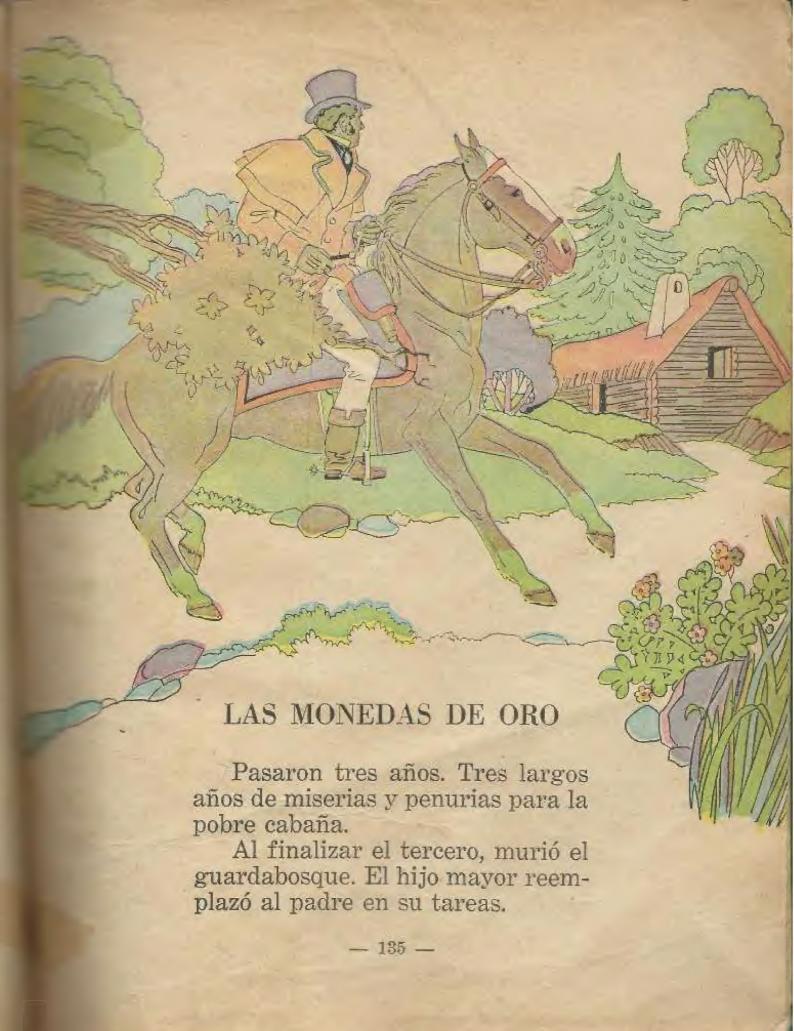
Desde su cama la madre sonrie:

-Es todo lo que tengo en el mundo, señor.

—Es muy grande su fortuna, señora. Los buenos hijos son un tesoro de incalculable valor para los padres.







Lu día, encontró las monedas de oro.

—Madre — dijo entusiasmado — nos habíamos olvidado de este pequeño tesoro. Con ellas podremos aliviar nuestra miseria.

-Esas monedas no son nuestras. Mal

podemos hacer uso de ellas.

-Perdona, madre; había olvidado que

padre quería devolverlas.

Al llegar la primavera, un viajero a caballo asomó por el sendero del bosque.

—¿Será nuestro hombre? ¿Vendrá por sus monedas? — pensó la buena mujer.

Era el mismo señor que iba de paso. Cuando el muchacho le entregó el oro,

se humedecieron los ojos del viajero.

—Pero, ¿es posible que hayan pasado tantas penalidades y miserias sin usar este dinero?

Son ustedes la gente más honrada del mundo. Quiero ser un buen amigo de esta casa. Yo te protegeré y te ayudaré, muchacho.

Desde entonces, la familia del guardabosque vivió feliz, porque a los honrados siempre les ayuda la mano de Dios.

#### "FE DE ERRATAS"

Pág. 62: Letra del Himno Nacional Argentino, según texto del Decreto Nº 10.302 de fecha 24 de abril de 1944.

Oid, mortales el grito sagrado Libertad, Libertad, Libertad, oid el ruido de rotas cadenas ved en trono a la noble igualdad.

Ya su trono dignisimo abrieron las Provincias Unidas del Sud, y los libres del mundo responden al gran Pueblo Argentino Salud.

CORO

Sean eternos los laureles que supimos conseguir coronados de gloria vivamos, o juremos con gloria morir.

# INDICE

	Pág.
A los chiquitos de Primero Superior	1
A la ronda del ce-ci (Poesía)	2
Doña Pata y los patitos	3
En la estación	5
A orillas del mar	7
El gusanito de seda (Poesía), HILARIO SANZ	8
Agüita	10
Un cambio	11
En el gallinero	12
El carpintero y la urraca	13
Mi hijita debe ser	14
Luna, lunita (Poesía)	15
Un buen guardián	16
Debemos proteger a los animales	17
El reloj	18
Muy bien educada	19
El amanecer (Poesía), RICARDO RYAN	20
Hablando con mi canario	22
Cara sucia	23
Pintada	24
La belleza no es todo	25
A la mancha (Poesía), FERNÁN SILVA VALDÉS	26
Madre Naturaleza	27
Juancho aprendió las vocales	29
El tabaco hace daño	31
Símbolos Nacionales (Lámina)	32
A la Bandera Argentina (Poesía)	33
Gran función	35
En el circo	37

	Pag;
El ahorro es la base de la fortuna	39
El benteveo (Poesía), ANDRÉS DEL POZO	40
Merceditas educa a sus hijos	41
Trabajadoras, pero dañinas	43
Una carta para mamá	45
A una nena que no come (Poesía)	47
Un mal momento	49
Manuel Belgrano	51
Correspondencia	53
Habla la carta	54
Pasan los cadetes (Poesía), LAURA S. DE FERNÁNDEZ	
GODARD	55
El sapo y el pavo real	57
En el almacén	59
Si hablara mi escarapela	61
Himno Nacional Argentino	62
9 de Julio (Poesía), GERMÁN BERDIALES	63
Resfriado	64
	66
El verdulerito (Paggia) P. DE CAMPOAMOR	68
Los hijos y los padres (Poesía), R. DE CAMPOAMOR	70
Caramelos, pastillas!	3,30
Fiesta campestre (Poesía), ADELINA R. TOLEDO DE	71
ALBERDI	72
¿Juega? No, trabaja	74
Un buen amigo	76
No podían criarla	78
Carta a mi maestra	
Madre mía (Poesía), Rodolfo Menendez	79
El invierno	80
Cuêntame un cuento	20
I	82
II	84

	Pág.
Por desobediente	86
Los tres porotitos (Poesía), MICAELA SASTRE	
I	88
II	90
III	92
El renguito	20
Ī	94
II	95
El mezquino	97
Perros y gatos	la a
I	99
H	100
A Sarmiento (Poesía), L. S. DE FERNÁNDEZ GODARD	103
El carpincho egoísta	400
<u>I</u>	105
II	106
Aire y sol	109
Mariano Moreno	110
La limosna	112
Un servidor público	114
Quiero ser grande, papá	118
Una lección (Poesía)	121
La historia de un canasto	123
Tenía mucho valor	125
El pato y la lechuza (Fábula en verso), Boris Elkin	127
Quisiera tocar el arco iris	130
Dos niños ejemplares	132
Pues, señor, hace	134
Las monedas de oro	135
Vacaciones (Poesía)	137

ESTA OCTAVA EDICIÓN
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL DIA 10 DE ENERO DE 1966,
EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
"EDITORIAL ESTRADA"
CALLE BOLIVAR 164
BUENOS AIRES



